

dos aquí y allá por algunas casas recién levantadas, el que sin tener conocimiento de estas prodigiosas máquinas viese en una noche marchar un cuerpo despidiendo millones de chispas, respirando fuerte y frecuentemente, y correr con una rapidez desconocida sin un caballo ni otro animal que le dé movimiento, creería sin duda ver uno de esos dragones ó monstruos fabulosos que despiden llamas por la boca, y amenazan devorar al mortal desgraciado que encuentren en el camino. Hace pocos años que los Brahamanes, viendo un buque de vapor luchar y vencer las corrientes de su sagrado Ganges, creyeron de buena fé esos padres de la ciencia antigua, que aquel era un animal desconocido recientemente descubierto por los Ingleses sobre una tierra lejana.

En las sociedades modernas, los progresos de la mecánica han producido las manufacturas que prometen ser para el género humano, una fuente inagotable de prosperidad y bienestar. Las manufacturas inglesas producen en el día anualmente cerca de ochocientos millones de varas de tejidos de algodón, que equivale á una vara para cada individuo de los que pueblan la tierra. Si todos los hombres vivientes se pusiesen á trabajar estas mantas con el solo auxilio de los dedos, es probable que al año no harían lo que solo una parte de la Gran Bretaña produce. De manera que los trabajos del género humano serían absorbidos por un trabajo que, gracias á la mecánica y á las manufacturas, emplea cuando mas millon y medio de hombres en aquella nacion.

Debemos inferir de esto que cuando el régimen manufacturero esté desenvuelto y arreglado, bastará el trabajo moderado de una porcion de la especie humana, para procurar á todos las dulzuras de la vida material. Parece indudable que llegará este día; pero hasta hoy no ha podido establecerse este bello orden de cosas, y aun pasará algun tiempo para que se establezca. El sistema manufacturero es un descubrimiento nuevo; se desenvuelve cada dia mas, y desenvolviéndose se mejora. Vaya un ejemplo.— El algodón importado en Inglaterra para las manufacturas, era en 1785 la cantidad de once millones de libras inglesas de peso. En 1816 ya subió á noventa millones, y en 1831 á doscientos cuarenta y cinco millones. Estos tres números estan en estas relaciones : $1-9\frac{1}{2}-22\frac{1}{4}$. Sin embargo este progreso es lento, y en los países en que las artes aun comienzan, debe serlo mucho mas.

En esta América del Norte, es no obstante asombroso el desenvolvimiento del sistema manufacturero. ¿Quién no se maravillará á la vista del pueblo de Lowell, lugar silvestre hace diez años, y hoy una poblacion de siete mil almas, con establecimientos manufactureros que compiten con los de Europa? «Apenas habia vuelto en mí del aturdimiento que me causó el aspecto de esta ciudad improvisada, dice M. Chevalier; apenas habia yo visto y tocado para asegurarme que no era una ciudad de carton, como las que Potenkin habia hecho construir sobre el pagé de Catarina, con el fin de averiguar hasta qué

punto la creacion de las manufacturas en este lugar habia suscitado, con respecto al bienestar y moralidad de la clase obrera, relativamente á la seguridad de los ricos y á la del órden público, los peligros que se habian experimentado en Europa : y gracia á las atenciones de los agentes superiores de las dos principales compañías (*Merrimack corporation*, y *Lawrence corporation*) he podido satisfacer mi curiosidad.

» Las fábricas de algodones solas, tienen empleadas seis mil personas en Lowell. De este número, cerca de cinco mil son jóvenes solteras de diez y siete á veinticuatro años, hijas de arrendatarios de los diversos Estados de la Nueva-Inglaterra, particularmente de Massachussets, Nueva-Hampshire y Vermont. Allí estan lejos de sus familias confiadas á sí mismas. Al verlas por la mañana y por la tarde en las calles vestidas con aseo y limpieza, salir de sus talleres y coger de las perchas que tienen cubiertas de flores, sus sombreros, sus gorras, sus chales y sus pañoletas, me dije á mí mismo, esto no es como en Manchester. Cuando se me ha manifestado el estado de los salarios, me he confirmado decididamente de que esto no era como en Manchester. Ved aquí los medios generales de los salarios tales como han sido pagados en el mes de mayo último por semana : es decir, por seis dias de trabajo. »

Operaciones preparatorias	}	3 pesos.
Esto es desmotar y limpiar.		3 pesos 1 real.
		2 pesos 4 reales.
Hilar.		3 pesos 2 reales.
Tejidos de diversas cualidades.		3 pesos 2 reales.
Tinturas y encolados.	}	3 pesos 6 reales.
		4 pesos
Medida y embalado.		3 pesos 2 reales.

Los salarios de los obreros hábiles son notablemente mas elevados, y suben hasta 6 pesos por semana. »

Compárese ahora la situacion de estos jornaleros con los de Europa, y se advertirá una diferencia enorme en favor de los de los Estados-Unidos del Norte. Pocas mugeres hay en Europa de esa clase que ganen mas de un real y medio por dia, ó doce reales por semana. Téngase presente ademas que los artículos de primera necesidad, pan, carne, azúcar, café, arroz, etc. son mucho mas baratos en los Estados-Unidos. De esta manera un gran número de obreras de Lowell, pueden economizar hasta un peso y medio por semana. Al cabo de cuatro años tendrán trecientos pesos, y es la dote con que salen á establecerse casándose con un jóven que tenga otro tanto, y se aplican al ejercicio de una profesion.

En Francia y mucho menos en Méjico, no podrá formarse idea de la posicion de unas muchachas bonitas la mayor parte, desde veinte hasta treinta leguas de distancia de las casas de sus padres, entre-

gadas á su sola virtud. A pesar de esto, no se advierten efectos deplorables en Lowell, á escepcion de muy corto número de casos que no destruyen la regla general. La raza inglesa tiene costumbres muy diferentes que la española y francesa. Otros hábitos, otras ideas. La educación protestante traza al rededor de cada individuo un círculo mas difícil de penetrar que el que forma la educación católica. Por una parte hay, es verdad, mas frialdad, menos comunicacion en las relaciones sociales, una ausencia mas ó menos absoluta de efusion y de confianza; pero por la otra se encuentra mas respeto, mas consideraciones por la personalidad de los otros. Lo que entre nosotros seria considerado como una pura travesura, una aventura insignificante, se reprobria severamente en Inglaterra y los Estados-Unidos del Norte. Asi pues ninguno se admire de ver en este pais las hijas de los propietarios cultivadores del campo, ausentarse de sus padres é irse solas á grandes distancias á establecerse en una ciudad en donde no conocen á nadie, y allí tres ó cuatro años en su trabajo, hasta hacer una pequeña fortuna. Se hallan bajo la salvaguardia de la fé pública. Esto supone en las costumbres una reserva estremada, y en la opinion pública un rigorismo vigilante é inescorible. Es verdad que este rigorismo y esta reserva dan á la sociedad un colorido de tristeza y de tediosa monotonía que cansa á los que no estan acostumbrados á ella, pero cuando se reflexiona sobre los peligros á que el sistema contrario espone á las jóvenes incautas que

se precipitan á los placeres; cuando se cuentan las víctimas que ha hecho esa facilidad de comunicacion y ese abandono en otros paises, es difícil no convenir que la frialdad é incomunicabilidad anglo-americana, vale bien y mucho mas que la amable y dulce sociabilidad francesa y mejicana.

Las compañías manufactureras velan sobre las costumbres de estas jóvenes obreras. Cada compañía ha construido un edificio que contiene número de piezas suficientes para alojarlas en sus pensiones que llaman *boarding houses*. Allí están bajo la proteccion y patrocinio de las matronas, que cuidan de la pension, por la que pagan cada semana para su manutencion solo un peso ó diez reales. Las matronas responden á la compañía de las costumbres de las jóvenes confiadas á su cuidado, y se manejan por reglamentos que les dan al efecto. Ved aquí un extracto de estos reglamentos.

1º Todas las personas empleadas por la compañía, deben ocuparse con asiduidad en sus labores las horas del trabajo. Deben tambien ser capaces de llenar el empleo de que estan encargadas, ó hacer esfuerzos al efecto. En todas las ocasiones y circunstancias sea por discursos, sea por su conducta, manifestarse penetradas de amor á la templanza y á todas las virtudes, y animadas del sentimiento de sus obligaciones morales y sociales. El agente de la compañía se esforzará á dar á todos buenos ejemplos. Cualquiera persona que sea notoriamente perezosa, disoluta ó intemperante: ó que tenga el hábito de ausentarse del

servicio divino, que viole el reposo del domingo, ó que sea dada al juego, será echada de la compañía. 2º No es permitido ningun licor espirituoso en el territorio de la compañía, á menos que sea por ordenanza del médico. Tampoco es permitido ningun juego de azar ni de naipes. El artículo 13 establece que todos los obreros deben habitar en estas pensiones.

Como Lowell es una poblacion de obreros que todos estan sujetos á estos reglamentos de la compañía, se concibe bien que es como un vasto monasterio, en donde poco tiene que hacer la autoridad civil. Son como grandes familias ó colegios bajo sus constituciones particulares, cuyo objeto tiende á estimular el trabajo y mantener las buenas costumbres base de todo establecimiento social : y asi como al cabo de diez ó doce años, salen los jóvenes de los institutos literarios con el caudal de conocimientos y de saber, asi las jornaleras y jornaleros dejan estos talleres, despues de algunos años, con el capital que han hecho en numerario, fruto de sus economías, y ademas con los hábitos de amor al trabajo, respeto á la virtud, y horror al vicio. El domingo, que entre nosotros es un dia de placer y de fiesta, en estos lugares se dedica á la oracion, al recogimiento y al descanso. Este es uno de los muchos aspectos en que difiere el pueblo anglo-americano del mejicano. Bajo el aspecto moral y religioso, entre los Sud-Americanos hay un abandono y menosprecio que está en contradiccion palpable con nuestras profesiones reli-

giosas, y el celo hipócrita que manifestamos por sostener un culto exclusivo. Esta reflexion conduce á una consecuencia muy melancólica para las nuevas repúblicas, pero que no deja de ser una verdad, y es que el principio de autoridad política entre nosotros, no pudiendo encontrarse como debia en una república, en esa reserva severa de las costumbres norte-americanas, en la inelasticidad de los hábitos de la vida, y en la rigidez religiosa del pueblo, al lado de la multiplicidad de sectas, nos hemos visto obligados á colocarlo en la fuerza material, en el terror sobre las mismas bases que estaba antes de la independenciam, en lucha abierta con las instituciones y abiertamente incompatible con los principios republicanos. Tan cierto es que la necesidad del orden y la de la libertad son esenciales á la naturaleza humana, y que es imposible fundar una sociedad con solo uno de estos elementos. Si abandonais una porcion de las instituciones sociales á la libertad exclusivamente, estad ciertos de que el principio de orden se hará una parte no menos exclusiva sobre otro punto. Por desgracia aun no se establecen entre nosotros las leyes de equilibrio entre el orden y la libertad.

Los reglamentos de las compañías se observan religiosamente en Lowell. En las fábricas, que son edificios de una grande estension, hay campanarios para llamar las gentes al trabajo, de manera que parecen conventos de una de nuestras ciudades. Pero en Lowell no hay demandantes con santos, no hay limos-

neros, no hay andrajosos y gentes miserables : en vez de ocuparse estas monjas del siglo diez y nueve en hacer relicarios, escapularios y sudarios, se emplean en hilar algodón y hacer tejidos de todas calidades. En Lowell no hay pasatiempos ni diversiones ; pero es un pueblo pacífico, habitado por gentes vestidas con gracia, aseo y decencia.

CAPITULO XIV.

Batalla de Lexington. — Monumento. — Tremont house. — Constitución del Estado. — Ilustración de sus habitantes. — Revista. — Observaciones de este periódico. — Escuelas. — Estado de la enseñanza en Nueva-Inglaterra. — Comparación con los Estados de Méjico. — Ventajas de la educación popular. — Colegio de Cambridge. — Sociedad de Boston. — Isla de Nahan. — Rhode-Island. — Nueva-Providencia. — Su constitución. — Carácter de los Yankees. — Igual distribución de riquezas. — Estado de Connecticut, y su Gobierno. — New-Haven. — Convencion de Hartford.

En el camino de Boston á Lowell pasamos por Lexington, pueblo en que se dió la primera acción entre Americanos é Ingleses en la guerra de independencia. El general Gate habia enviado ochocientos hombres para ocupar los almacenes de guerra que la asamblea de Massachussetts habia mandado formar, y al pasar las tropas británicas por Lexington atacaron algunas tropas cívicas que allí habia, matándoles ocho hombres. Continuaron su marcha pero á su regreso encontraron una reunion numerosa de milicianos, y se empeñó una acción reñida en que murieron doscientos setenta y tres Ingleses, y ochenta y ocho Norte-Americanos. Primera sangre derramada entre las dos naciones. En la plaza de aquel